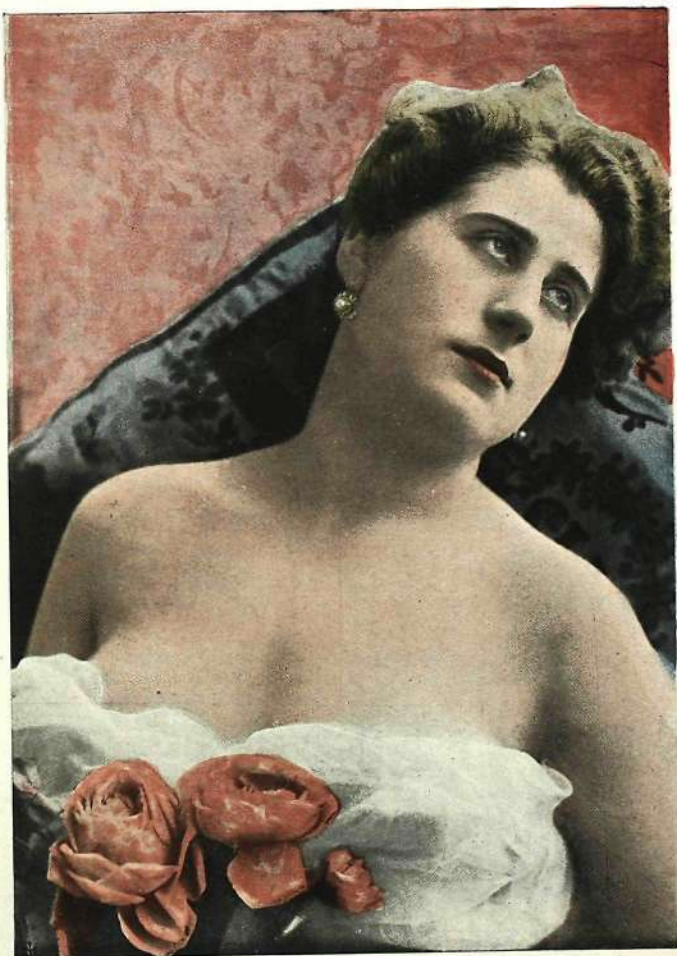


# IRIS

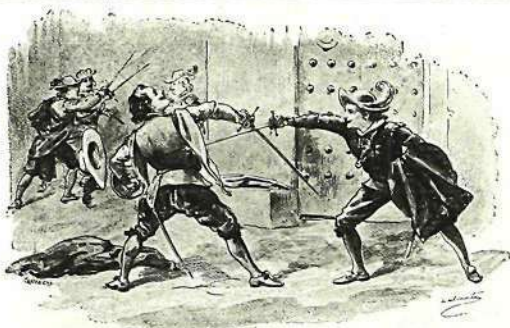


ADMINISTRACION  
50, PLAZA DE TETUAN, 50  
BARCELONA

IRIS

DIRECCION Y REDACCION  
50, PLAZA DE TETUAN, 50  
BARCELONA

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA



## CUENTOS DE TODAS PARTES

ORIGINALES

DE LOS

MÁS CÉLEBRES AUTORES

CONTEMPORÁNEOS

Profusamente ilustrado. — Un  
tomo en tela, 5 pesetas.

### LOS TRES GUARDIAS DE LA REINA

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuader-  
nada, 20'50 pesetas.

### EL CORAZON DE UN TORERO

ORIGINAL DE

ENRIQUE FERNÁNDEZ DE LARA

35 cuadernos, que forman 2 tomos, 17'50 pesetas.  
Encuadernada, 21'50 pesetas.

### EL JURAMENTO DE UN PROSCRIPTO

POR

RAFAEL DE LA CUESTA

40 cuadernos, que forman 2 tomos, y encuader-  
nada, 23 pesetas.

### LOS DRAMAS DE MADRID

POR

EDUARDO BLASCO

25 cuadernos, que forman 2 tomos, 12'50 pesetas.  
Encuadernada, 15'50 pesetas.

## LA CONCIENCIA DEL MALVADO

Y

OTRAS NOVELAS

POR

ENRIQUE RUIZ MONTERO

Un tomo ricamente encuadernado en tela, 5 pesetas.



Ayuntamiento de Madrid



## VISTAS DE OPORTO

(Fotografías del Sr. Guedes de Oliveira)

Sigue por desgracia despertando la atención general la populosa ciudad portuguesa, tan subitamente invadida por la peste bubónica.

Es Oporto, además de importantísimo centro comercial, una capital que cuenta con muchos y notables monumentos, entre los cuales figuran los tres que reproducimos hoy.

La hermosa estatua ecuestre de D. Pedro IV se levanta en medio de la Plaza Nueva, en la cual está situada la



ESTATUA DE D. PEDRO IV

des populares, sosteniendo con admirable tesón el cerco que decidió los destinos políticos de Portugal, por lo cual, agradecido D. Pedro, legó su corazón á la fiel ciudad, honrada además con el título de *Invicta*. Guárdase la preciosa reliquia en la iglesia de la Lapa.

El *Palacio de Cristal* es un soberbio edificio en el cual, ya en 1865, se celebró una Exposición Internacional. Está destinado á Exposiciones periódicas y permanentes de industrias, artes, flores, etcétera, á manera de Museo Comercial. El *Palacio de Cristal*, proyectado y dirigido por el arquitecto inglés, Mr. Shields, mide 110 metros de longitud por 80 de anchura y 18'90 de elevación. La nave



IGLESIA DE LA TRINIDAD

Câmara Municipal, ó sea el Palacio del Ayuntamiento. D. Pedro IV, que fué también el primer emperador del Brasil, fundó en Portugal las instituciones liberales vigentes todavía.

Oporto, cuyo sentido progresivo es proverbial, defendió con tenacidad heroica la causa del ilustre príncipe, símbolo de las libertades.



PALACIO DE CRISTAL



VISTA PANORÁMICA DESDE EL DUERO

mayor tiene 107 metros de extensión y las laterales 84'10 por 8'31, siendo su altura de 14'32 metros.

La *Iglesia de la Trinidad*, obra de á principios de este siglo, es notable por la riqueza de sus admirables ornamentos y por su hermosa situación en medio de deliciosos alrededores.

El panorama de Oporto, visto desde el Duero, es encantador. La población se levanta en forma de anfiteatro, ofreciendo á los ojos un espectáculo deslumbrante.

CARLOS MENDES (SIPHAX)

Hasta aquí lo que escribe nuestro querido amigo Carlos Mendes.

Respecto á la causa que desgraciadamente constituye el motivo de la actualidad de Oporto, es de esperar que vaya extinguiéndose sin aumentar de intensidad; pero de todas maneras es verdaderamente lastimoso que para combatir la peste se engendren otras pestes, de miseria y desesperación, con esos cordones sanitarios, fumigaciones, lazaretos y demás restos de la Edad Media, ó, mejor dicho, de la Edad Bárbara.

Los acordonamientos vienen á ser para la peste una especie de *trocha de Mariel*, ó, si se quiere, una espada de We...rnardo, y jamás han evitado que se propagara una epidemia.

#### HUYENDO DE LA PESTE, por R. Espejo.



Antes de haber pasado la frontera



Después de haber pasado la peste... sanitaria

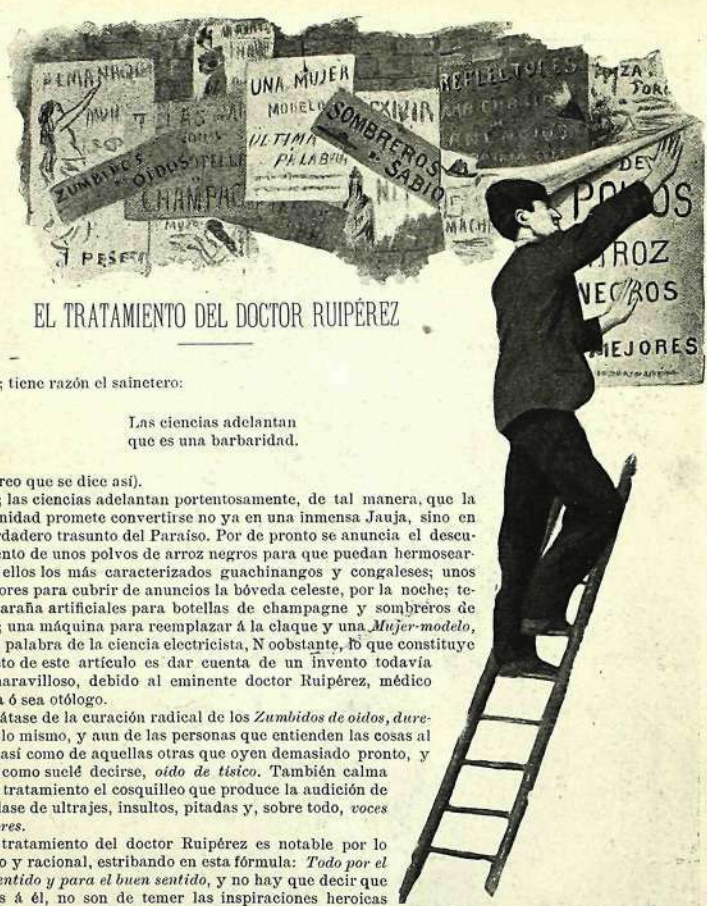
Ayuntamiento de Madrid





—¿SI VENDRA A LA CITA?

Ayuntamiento de Madrid



## EL TRATAMIENTO DEL DOCTOR RUIPÉREZ

Si; tiene razón el sainetero:

Las ciencias adelantan  
que es una barbaridad.

(Creo que se dice así).

Si; las ciencias adelantan portentosamente, de tal manera, que la Humanidad promete convertirse no ya en una inmensa Jauja, sino en un verdadero trasunto del Paraíso. Por de pronto se anuncia el descubrimiento de unos polvos de arroz negros para que puedan hermosearse con ellos los más caracterizados guachinangos y congaleses; unos reflectores para cubrir de anuncios la bóveda celeste, por la noche; telas de araña artificiales para botellas de champagne y sombreros de sabios; una máquina para reemplazar á la claqué y una *Mujer-modelo*, última palabra de la ciencia electricista, No obstante, lo que constituye el objeto de este artículo es dar cuenta de un invento todavía más maravilloso, debido al eminente doctor Ruipérez, médico aurista ó sea otólogo.

Trátase de la curación radical de los *Zumbidos de oídos*, *durezas* de lo mismo, y aun de las personas que entienden las cosas al revés, así como de aquellas otras que oyen demasiado pronto, y tienen como suelto decirse, *oído de tisico*. También calma con su tratamiento el cosquilleo que produce la audición de toda clase de ultrajes, insultos, pitadas y, sobre todo, *voces interiores*.

El tratamiento del doctor Ruipérez es notable por lo sencillo y racional, estribando en esta fórmula: *Todo por el buen sentido y para el buen sentido*, y no hay que decir que gracias á él, no son de temer las inspiraciones heroicas sean de la clase que fueren. El doctor Ruipérez consigue que sus clientes no lleguen á oír ni siquiera la voz de la conciencia. No más nierfías, por lo tanto; no más voces del patriotismo, de la patria (sin *ismo*), de la verdad, y de otras cosas no menos perjudiciales al sosiego. No más voces de esas sirenas que hablan de la Gloria, del Honor, de la Abnegación, de la Honradez y de la Justicia. Se puede estar perfectamente sin cuidado de oírlas.

El doctor tiene su consulta de dos á cuatro, y es imposible figurarse una persona más amable, cariñosa, afable, encantadora é irresistible. El gabinete está decorado con severa sencillez, cual cumple á un santuario de la ciencia; no se ve ningún libro, ni aparato, ni armario. Una mesa-ministro, un sofá, sillones, y en un ángulo, sobre un pedestal, un busto de Hipócrates, de cuyo cuello penden varias cebollas, para que las personas desconocidas puedan demostrar su gratitud con lágrimas, si así gustan, restregándose un cacho de aquel bulbo por los ojos.

Al entrar, el doctor les invitará á ustedes á tomar asiento en un sillón fijo en el suelo, y apenas se



hayan ustedes sentado sentirán que les dan unos fortísimos calambres al menor movimiento que hagan. El doctor, entretanto, mira fijamente al enfermo, armado de un mondadientes con el cual se urge con frecuencia en el aparato dentario, en muestra de vehementísimo interés.

—¿Suelen ponersele á usted á menudo las orejas gachás?—comienza por preguntar.

—Pues... ¡lo mismo que á todo el mundo!—responden ustedes sonriendo.—Sí, señor; á veces... por distraerme.

—¡Ah! Pues en este caso lo que oye usted no son Voces: son *Ecos*.

El doctor entonces se levanta y pega sus labios al pabellón de la oreja del paciente, y articula murmurando, para ir subiendo hasta hincharse como el fragor del trueno, esta sola palabra: —¡Humanidad! Pero ¡qué manera de repetirla! Cronómetro en mano, la pronuncia diez y siete veces por segundo durante veinte minutos, sin confundir las sílabas. ¡Admírese la laboriosidad, el trabajo que esto representa!

No se crea, sin embargo, que el doctor Ruipérez conceda ningún sentido á esta palabra: se sirve simplemente de ella como aquel cantante que cada mañana se limpiaba el gaznate repitiendo la palabra ¡Ujjar!, pero la atribuye virtudes mágicas y pretende que cuando ha adormecido y castrado bien los sesos de un enfermo con la tal palabra, la curación está casi obtenida. Con las señoras emplea el vocablo *Feminismo*.

Hecho esto, pasa á la otra oreja, ú oído, y allí, con las inflexiones de una tirolesa, pronuncia noventa finales de palabra, pertenecientes á términos pasados de moda como *Generosidad*, *Desinterés*, *Immortalidad*, *Energía*, *Regeneración*, *Formalidad*, *Entereza*, y otros no menos fantásticos. A la larga se le escucha meneando dulcemente la cabeza con un ligero vaivén de arriba abajo y sonriendo beatíficamente. Cuando el enfermo ha llegado al suficiente grado de saturación, el doctor le introduce en cada oído un hilo de inducción saturado de un *fluido positivo* cuyo secreto no ha querido revelar jamás. Toca el interrumpor de una pila vecina y parte la chispa, produciendo la sensación de que resonasen á la vez dentro del cráneo treinta mil platillos, lo cual haría dar un salto hasta el techo al ope-  
rado sino estuviese retenido por los calambres.

—¡Eh! ¿Qué tal?—pregunta sonriendo el doctor.

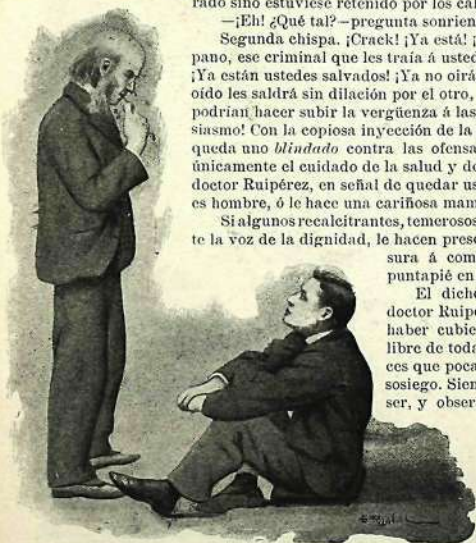
Segunda chispa. ¡Crack! ¡Ya está! ¡Victoria! ¡Ha quedado reventado el timpano, ese criminal que les traía á ustedes el zambido de gloria, honor y valor! ¡Ya están ustedes salvados! ¡Ya no oirán nada! ¡Ya una cosa que les entre por un oído les saldrá sin dilación por el otro, sin dar origen á *arcos reflejos* que les podrían hacer subir la vergüenza á las mejillas ó inyectarles los ojos de entusiasmo! Con la copiosa inyección de la Abstracción y los finales de palabra se queda uno *blindado* contra las ofensas y contra los aplausos; no más ideal: únicamente el cuidado de la salud y de los placeres corporales. ¡Por fin! Y el doctor Ruipérez, en señal de quedar usted curado le larga un ligero sopapo, si es hombre, ó le hace una cariñosa mamola si es mujer.

Si algunos recalcitrantes, temerosos de que puedan oír más ó menos débilmente la voz de la dignidad, le hacen presente su inquietud al doctor, éste se apresura á completar el tratamiento con un vigoroso puntapié en salva la parte, y es infalible.

El dichoso mortal, sometido al tratamiento del doctor Ruipérez, sale de aquel gabinete, después de haber cubierto de oro al doctor, radiante de júbilo, libre de toda desazón, sin oír ya aquellos ecos ó voces que pocas horas antes le traían en continuo desasosiego. Siente que la felicidad le embarga todo ser, y observa que su indiferencia ya no reconoce límites. El buen sentido corre como un dulce bálsamo por todas sus venas.

—¡Soy un hombre de la Humanidad!—se dice uno, y este razonamiento le coloca por encima de todas las vergüenzas.

RITSCH





GIRA CAMPESTRE

Ayuntamiento de Madrid





# I

Puso bajo su brazo el estuchillo de pintura, ató el haz de pinceles y rodeó el embozo de la capa á su cuello.

El vapor de la mañana se metía por los ojos; las suelas de las botas se pegaban al barroso pavimento; carros de estiércol humeante rodaban con estruendo sordo por el empedrado, y los bufetes de zinc, instalados en las esquinas, ponían en manos del transeunte empañados vasos de leche.

Era el despertar de Madrid.

El trabajo se abría paso, rudo y soñoliento, como ebrio que anda por fuerza.

Agustín cerraba los párpados, pensando en sus sueños de artista. Las líneas deformes de la vida bruta que la capital traza todas las mañanas sobre el lienzo de la realidad se borraban ante las pupilas del pintor.

Con su equipaje de colores dirigíase éste rápido á su Academia.

Linda jovenzuela erguía se de pie sobre un zócalo de madera. Los harapos que la daban pasaporte público por el mundo habían caído al suelo. Su cuerpecillo, fino y hermoso, descubría la amplitud de encantos que franquea la desnudez acompañada de la inocencia.

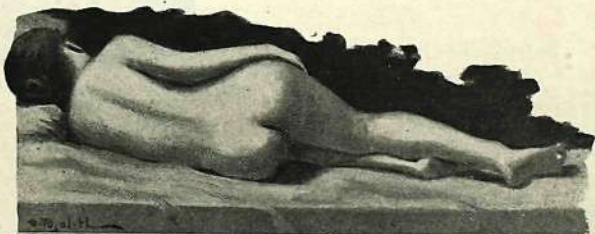
Todavía la voluptuosidad, esa flor tropical que sólo prospera bajo rayos de ardores, no había desplegado su botón en aquellas carnes vírgenes. El seno de la niña era sólo una ondulación suave de la materia. Sus ojos azules, sus labios frescos, su frente luminosa, sus cabellos hilados en virutillas de oro atraían la mirada, pero rechazaban el beso. Algunas redondeces tenía en sus líneas avanzadas de pubertad. Pero eran como reflejos de un sol que se acerca, como claridad vaga con sombras, cruzadas de pálidos brillantes.

Era la niña aquella el modelo que copiaban por la mañana los pintores.

Agustín estuvo pasando los tiernísimos rasgo de ella á su tela. No se ocupaba él en aquel tipo de embrión de mujer, sino para sorprender en sus contornos delicados, ese secreto de abismo que aterra continuamente al que maneja pinceles: el claro-oscuro.

Su vista abrasaba; pero su corazón estaba frío.

Pasadas dos horas dió por concluida su lección hasta la noche. Cerró la caja. y como si la



Ayuntamiento de Madrid

muchacha divina no hubiese sido otra cosa que una visión engendrada por la calentura del arte que se desvanecía con la última pincelada, salió el aprendiz de pintor sin dirigirla siquiera una ojeada de despedida.

## II

Llegó la noche, y Agustín cargó de nuevo con sus trabajos pictóricos. Ya las calles estaban limpias de fango y de brumas. Los mecheros de gas extendían alegremente su llama oscilante como un ala dorada. Rápidos carruajes se precipitaban en loca marcha, dejando al pasar, por los vidrios de sus portezuelas recorridas, rastros de perfumes. La tienda nueva convocaba orquestas improvisadas á cuyo compás desentonado, pero brioso, se balanceaba danzando el pueblo. No era la hora pesada y triste del trabajo, sino el momento regocijado del placer, de las fiestas ó del reposo.

Hizo Agustín como por la mañana. Como buscaba la realización de un deseo de gloria, el camino de la fama era para él una pendiente que sólo tenía por meseta el estudio.

Lánguidamente, ahora, había tendida una mujer en el centro del aula.

Sus formas apopléticas, rechinantes con la promesa del sensual goce, aparecían escondidas á trechos, insinuantes en lugares donde la carne establece su trono. Opilado fruto era su seno; sus negros cabellos, sus ojos profundos, su boca rasgada dibujando una sonrisa de marfil, sus brazos como hechos á torno dispuestos para la caricia, la curva vigorosa de su espalda, su pierna blanquísima cual columnilla de nieve, todas las partes, en fin, de su cuerpo, inspiraban el estremecimiento de la pasión, no la serenidad de la idea.

Agustín reprodujo exactamente este conjunto maravilloso de bellezas; su pincel acertó con la masilla de matices propios para cada coloración. Pero, como por la mañana, alejóse de la Academia con la satisfacción sólo del discípulo que ha aprovechado una enseñanza.

En él, delante de aquellas estatuas vivas, únicamente existía el artista. El hombre desaparecía detrás de la paleta, festoneada por manchas de blanco, rosa y amarillo.

## III

*Estudios de niña y de mujer llama Agustín á estos bocetos.*

—No valen nada,—dice cuando se los muestra á algún amigo, volviéndolos en seguida hacia la pared.

Puede que como producto del pincel no sean obras maestras, pero en ellas halla el observador para cuya mirada no hay nada insignificante, la aurora y el ocaso del amor; ó lo que es igual, la mañana y la tarde de la vida.

¿Quién sabe si de aquellos bocetos, obra del entusiasmo artístico y de la conciencia creadora no saldrán mañana la dulce Julieta, la tierna Ofelia, la poética Margarita, trasuntos de la modelo matutina, ó la apasionada Francesca, la bella Imperia, la corrompida Nana, fiel reproducción de la modelo de la noche! Así el Arte, con la visión de un tipo crea centenares de otros tipos, con la presa de un alma anima á centenares de otras almas. Lo que ayer era *Estudio, boceto*,



*oPunte*, resurgirá más adelante en triunfante forma y resplandecientes colores, porque el artista tiene ya dominada y precisada su sensación, siendo secundario el atavío con que la reproduzca.

EMILIO RIVAS



## COSAS DEL DIA

La sentencia proferida contra un inocente por el Consejo de Guerra reunido en Rennes ha llenado de indignación á cuantos no pertenecen á la camada francesa jesuitico-generalesca que habia jurado la perdición del desventurado capitán Alfredo Dreyfus. Si esa camada se proponía aislar completamente á Francia del resto del mundo civilizado, lo ha conseguido plenamente. En ningún país es costumbre condenar sino á los que son culpables; pero se ve que en Francia creen que es muy natural deshonrar y castigar al que, sin comerlo ni beberlo, se ve acusado de traición... con circunstancias atenuantes. (!!)

Ateme usted esta mosca por el rabo.

Por supuesto que la cosa se veía de venir, y no era menester ser muy lince para adivinar en que pararía todo. En el simple hecho de fijarse en Rennes para celebrar el Consejo de Guerra se pudo ver que se trataba de fastidiar al pobre acusado. Rennes es una población más atrasada, si cabe, que Plasencia ó el Burgo de Osma, en plena Bretaña, habitada por gente arrimada á la cola, y, por lo tanto, enemiga nata de judíos, protestantes y republicanos. Se comprende que el día de la grande iniquidad iluminaran las ventanas. Si les dejan, á buen seguro que llevan á cabo una nueva noche de San Bartolomé, degollando á Jaurés, Clemenceau, Deschamps, Cornely y demás herejes *dreyfusardos*, sin exceptuar á nuestro simpático Bonafoux, cuya nobleza de alma se ha demostrado admirablemente en sus palpitantes y conmovedores telegramas del *Heraldo*.

Ya han ganado, pues, Mercier, Gonse, Boisdefre, Zurlinden, Roget, etc., etc., la batalla de Rennes, derrotando en toda la línea al sabio general Sebert, al comandante Hartmann, al bizarro capitán Freystetter y, sobre todo, al picarazon del coronel Picquart; el coronel Jouaust y sus acólitos han demostrado que no solamente condenaba *par ordre* el coronel Maurel, como dijo Zola refiriéndose al Consejo de Guerra de 1894, sino que

también habían de sentenciar ellos por igual motivo. Por lo demás, eso de que si se ha condenado á Dreyfus ha sido para no comprometer el honor del ejército es una gedeonada, ó *calinoteria*. El honor de un ejército no depende de que haya generales embusteros y malvados; de atenderse á tan donosa teoría, ¡bonito honor el del ejército francés, entre

cuyos generales se cuentan un Dumouriez, un Pichegru, un Moreau, un Jomini, un Bernadotte, un Marmont, un Angereau, un Clark, un Dupont, un Bourmont, un Bazaine y tantos otros! ¿Qué tiene que ver la *colectividad-ejército* con este ó el otro general? No: el ejército francés no es solidario en manera alguna de las trapacerías que puedan cometer el general A ó el general B, como

tampoco lo es ningún ejército. ¡Hubiera estado fresco, por ejemplo, el ejército español si hubiese hecho suya la causa del conde de Alacha, gobernador de Tortosa, de García Conde, gobernador de Lérida, de García Navarro, gobernador de Peñíscola, de Campoverde, general de Cataluña, etc., en tiempo de la guerra de la independencia! No, y mil veces no; un ejército no ha de confundir nunca su honor colectivo con el de ninguno de sus individuos, y en prueba de ello, ha habido un comandante y un capitán, vocales del Consejo de Rennes, que no han tenido inconveniente en votar que Dreyfus era inocente, absteniéndose, con horror, de unir su voz á los de sus compañeros.

Sea como fuere, es probable que en pos de esta condena tenga que sufrir Francia un *Sedan comercial* con el fracaso de su *grrrrande Exposition* de

1900, pues todo indica que las naciones en las cuales continúa aun vigente el Derecho se guardarán de poner los pies en el país de Mercier, de Carrière y de los protectores de Esterazy y de Czeruski.

Otro asunto de mucha menor importancia moral que la condenación de Dreyfus, pero de sumo interés económico y político, en España, es la firme y resuelta actitud adoptada por los gremios de Barcelona al cerrarse á la banda para pagar la contribución, interin no se vea el propósito de dejar de derrochar y malgastar sin ton ni son. Yo



ANTONIO REVERTE

presumo, sin embargo, que habrá muchos que se relamerán de gusto los labios, y son los *ejecutores*, investigadores, inspectores y demás gente, tan certera y maravillosamente *sinetizados* por D. Benito Pérez Galdós en aquel *Babel*, inspector del timbre, de *Angel Guerra*. Ni los los cosacos del desierto al olor del botín, deben sentir el regocijo que los Garcías, Gómez y Sánchez que se aprestan al embargo, como si se tratara de entrar á saco una plaza tomada por asalto. ¡Ya se acerca vuestra hora, *comisionados!* ¡A ellos, que el negocio será pingüe!

Pero ¿que estamos perdiendo el tiempo hablando de Dreyfus y de los gremios, cuando requiere nuestra total atención al estado de Reverte? Pues, parece, gracias sean dadas á Dios, que no habrá que amputar nada y que el diestro podrá volver á la plaza á ensartar más toros.

Por lo demás, da gusto ver como se propaga eso de las corridas. ¡Como que ya las *celebran* incluso en Boulogne sur-Mer (¡la patria de Sainte-Beuve!), llegando hasta el *disloque* el entusiasmo de los bolofines ante las proezas del *Llaverito* (?) y de M. Robert! ¡Qué honor para el departamento del Pas-du-Calais! En cuanto á las plazas de Toulouse, Beziers y otras del país de Numa Roumestan -ni que decir tiene-, que se ven llenas hasta rebosar, y se oye allí cada *jollé* que parte el alma, y se ve cada *torreador* que deja bizco.

Francia se está españolizando de una manera admirable, lo cual no deja de ser un castigo providencial, ya que tanto nos hemos afrancesado por nuestra parte. Verdad es que, por lo que á mí respecta, antes me anexionaría al Transvaal que á la vecina República.

Se anuncia la próxima publicación de sendos libros de los Sres. Cervera y Concas respecto á lo de Santiago. No será preciso leerlos para saber lo que digan, pues todo habrá de reducirse á repetir por milésima vez que la batalla de Lérida no se debió perder.

ALFREDO OPISSO

## LA CIENCIA Y SUS APLICACIONES, por Velasco



—¡He aquí unas botas que me están estrechas, pero muy estrechas; y á las que llenaremos previamente de lentejas...



y las daremos el agua que piden...



Dos planchas pueden servir de tapaderas y así la presión será rápida y encaz.



Hecho esto, se esperan los acontecimientos, los que no se harán esperar.



Un poquito más y ya habrán dado de sí lo suficiente.



¡¡.....!!

# Ayuntamiento de Madrid



## MENUDENCIAS CÓMICAS

Después de examinarse de griego y de latín, le dieron calabazas á Luisito Cid, y decía el muy pígre: —Fué proceder ruin el de los profesores, porque debo advertir que las lecciones supe; y es más, que me lucí traduciendo, pues nadie me gana á traducir. Y un guasón que le oía le dijo: —Amigo Luis, eres chico de suerte, y debes bendecir al tribunal, pues si éste ha procedido así sabiendo las lecciones, pobre de ti, infeliz, si á saberlas no llegas... ¡Te da garrote vil!

Descando darle coba á un jorobado un panzudo, á manera de saludo le dijo así: —Adios, joroba. El otro, apenas le oyó, mirándole de soslayo, —Vaya usted con Dios, tocayo, —con guasa le contestó. —¡Por vida de Barrabás! ¿Yo jorobado, bergante? —Joroba tiene: no hay más

que usted la lleva delante y yo la llevo detrás.

A su auxiliar Parnasillo, aprendiz de literato, muchacho de grande ingenio que escribe versos sarcásticos, su jefe, el señor Balduque, burócrata adocenado, queriendo tomarle el pelo le preguntó con descaro: —¿Quién es más topo que un topo? Y el demonio del muchacho, que no se muerde la lengua, le contestó sin reparo: —¿Quiere usted que se lo diga? ¡Un jefe de negociado!

—¿Se casa usted, D. Gaspar, y me pide relaciones?— le dijo á un viudo Pilar. Y él dijo sin vacilar: —Es que tomo precauciones por si volviera á enviudar.

La bella Leonor la vista al cielo alzando, con fingido rubor, decía triste: —¡Cuándo me llevará el Señor! Y muy bien que decía, por más que hablaba en guasa, pues se la llevó un día el Señor... de la casa donde la tal servía!

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE



TIVOLI.-CIRCO ECUESTRE



«FIL DE FER FIN DE SIÈCLE», POR M. CONSTANS  
Y MLE. IDA



EL ORIGINAL CLOWN «PINTA» Y SU PERRO PELOTARI

*Great attraction* constituyen los alardes de fuerza y equilibrio ejecutados por M. Constans y Mlle. Ida, y, sobre todo, Miss Atleta, que levanta con la misma facilidad que Villaverde su presupuesto de 900



FAMILIA «THE GRUMALHÓ»



ARTISTA ECUESTRE «LA BELLA FANNY»





EL TRÍO MUSICAL WLADIMIR

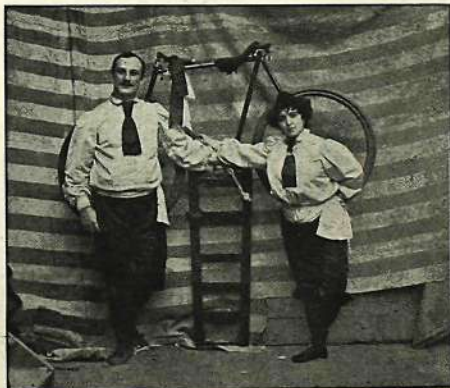


LOS CÉLEBRES SALTADORES GOZZINI



EL CONTORSIONISTA MR. FORELLI

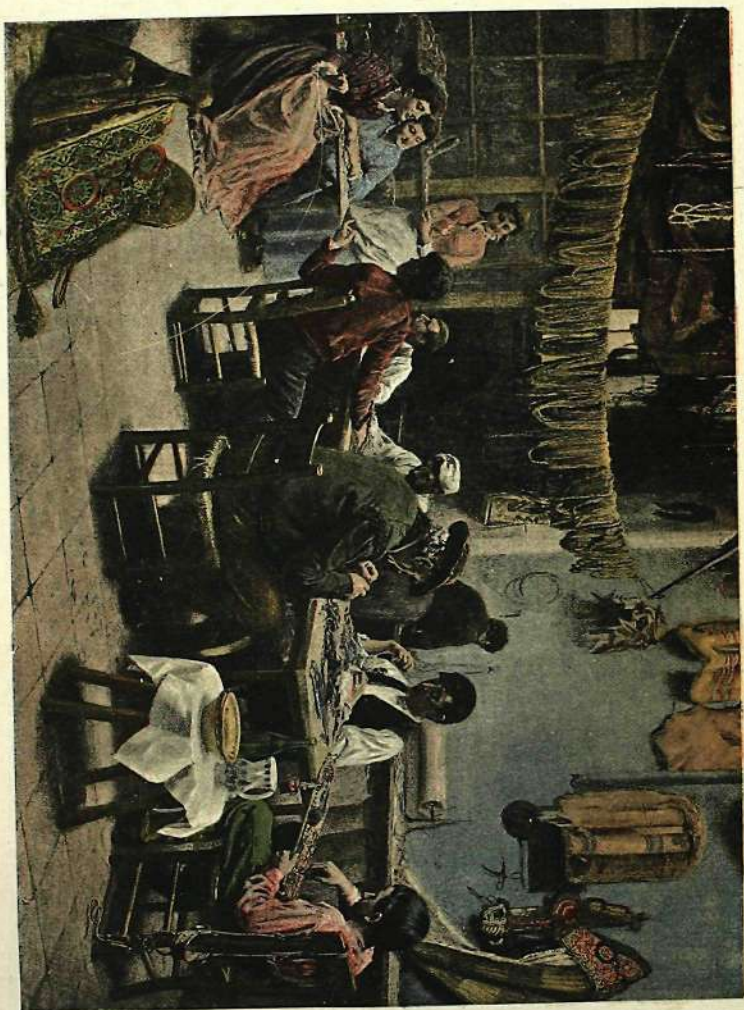
millones un peso de 65 kilos, en el que van cogidos tres hombres, tan pesados cada uno como Duran y Bas. Asimismo obtienen estruendosas palmadas el *jongleur* Charles, que se deja tamañito á Moret, y las acróbatas señoritas Gruñhalos, cuyas planchas son para hacer morir de envidia á cualquier ministro de marina de los que aquí gastamos. Aplaudidísimos son también los saltadores Gozzini, y completan los atractivos que ofrece el favorecido Circo el *trío Wladimir*, el contorsionista Forelli y el clown Pinta con su perro pelotari, verdaderamente extraordinario, pues lanza la pelota con la cabeza y pasa á recogerla luego, haciendo mil travesuras.



«FIL DE FER FIN DE SIÈCLE», POR M. CONSTANS Y MLE. IDA

Ayuntamiento de Madrid

TALLER DE GUARNICIONERO EN SEVILLA



Ayuntamiento de Madrid



¡NO FUÉ NADA LO DEL OJO! por Gascón



1. Padecía el tío Roque una oftalmía de índole tan perversa, que, según el médico diagnosticó, la ciencia humana era impotente para combatirla.



2. Por lo que el tío Roque pensó en la ciencia divina, y ofreció visitar á Santa Lucía en su santuario, sito á algunas leguas de distancia.



3. A cuyo efecto montó en su borrico, y no demoró un solo día el cumplimiento de sus fervientes votos.



4. Ya en las inmediaciones de la ermita, ató largo su jumento para que paciera, mientras él hacía sus oraciones.



5. Penetró en la iglesia, que estaba muy oscura, y al querer tomar agua bendita tropezó con la esquina de un cepillo con tan mala fortuna, que se inutilizó el ojo que tenía sano.



6. Y resignado y afligido, se arrodilló ante la milagrosa imagen, diciéndole: —¡Santica mía! Déjame volver... siquiera como vine.

# REPITORIA

La Real Academia Española, firme en su propósito de no dar pie con bola (digámoslo así, casi en verso), ha acordado castellanizar algunas palabras pertenecientes á la terminología electricista, á pesar de que no hacía malita la falta.

El primer error ha sido, tratándose de bautizar unidades hacerlas terminar en *to*. Es verdad que algunos cuerpos simples terminan así (bario, litio, estroncio, etc.); pero no sabemos que se haya pensado en llamar *metrio* al metro, *litro* al litro, *kilogramio* al kilogramo, etc.

Sin embargo, algún beneficio procurará esta terminación, y los riopiólogos podrán encontrar nuevo consonante á *nomio* en la palabreja *ohmio*.

Respecto á *amperio* todo el mundo estará conforme en que el voquible vale un *amperio*.

Pero donde la *academizada* resulta atroz es en la donosa ocurrencia de llamar *Culombio* á la unidad de cantidad eléctrica; de manera que los académicos han convertido la *ou* de *Coulomb* en *u*, en vez de en *o*. Pero *ignoran* esos académicos que *Coulomb* viene del latín *Columba*, y que la *ou* francesa equivale á la *o* castellana? De manera que, según la jurisprudencia académica, deberíamos decir *mulino* por «molino», *rujo* por «rojo», *hurno* por «horno», y si llega á haber académicos en tiempo de Colón, de cuyo nombre deriva *Colombia*... le fastidian. ¡Y qué consecuencias no menos desagradables para la col y la coliflor!

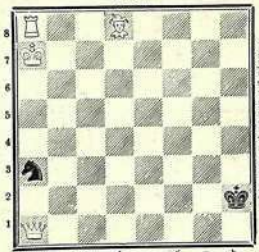
Lo mismo sucede con la voz *julio*, derivada de Joule. Este Joule era inglés, de Manchester, y nada tiene que ver su apellido con *julio* (en inglés *Julius* es *Julius*, y el mes de julio es *July*). La derivación es, por lo tanto, falsa.

La verdad es que no había porque

## Problema de ajedrez núm. 10

POR Y. S.

Negras



Blancas

Las blancas juegan, y dan mate en 3 jugadas

meterse á castellanizar esas palabras, de uso universal, y que más valiera que la Academia se estuviese durmiendo; pero se ve que hay un verdadero prurito de «meter la pata.»

La palabra *fjord* (que como todo el mundo sabe se pronuncia *fiord*) ha sido vertida en castellano por *furdo* (me parece que anduvo en ello cierta mano... blanca) y por *freo*, cuando es imposible toda traducción por no haber fjords más que en Suecia y Noruega. ¿Qué diríamos si los noruegos quisiesen *norquizar* las palabras *volapié*, *pucherazo*, *petenera*, *calañes* y otras castizamente españolas?

La verdad es que para ocuparse en cosas tan inútiles como las anteriormente dichas, valdría mucho más suprimir la Academia, cosa que se le olvidó incluir al Sr. Romero Robledo en su plan de economías y que verían con gusto infinidad de personas.

Cuatro individuos forman corrillo y hablan apresuradamente.

Uno de ellos, llamado Mateo, es el que lo hace con más calor.

Se acerca una gitana pidiendo limosna.

Mateo le repuso con cierta aspereza:

— ¡Perdone por Dios!

La gitana se retiró dos ó tres pasos y volvió mirando fijamente el grueso semblante de Mateo, adornado por disformes patillas, y exclamó:

— ¡Vaya un genio!... Se conoce que no vale usted para rey.

— ¿Por qué? — preguntó Mateo un poco amostazado.

— Porque tiene usted la cara muy grande y no cabe en ninguna monea.

— Luisa, me han dicho que has hecho las paces con Juana.

— Sí. La encontré tan fea que no tuve más remedio...

## CHARADA

El que *prima tres* la miel reconocerá que es dulce; Manolito: ayer *tres* dos cuando jugabas al tute. El todo fué ¡y tal si fué! una ciudad ¡ay! tan fúnebre que vale más no acordarse para no ponerse lúgubre.

## JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

### T-2-E Nota

Las soluciones en el próximo número.

#### SOLUCIONES

á los pasatiempos del número anterior

Charada. — Patalela.

Jeroglífico comprimido. — Guante de cinco botones.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA \* INSÉRTESE ÉL NO, NO SE DEVUELVE NINGÚN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOLITOGRAFICO EDITORIAL DE RAMON MOLINAS: PLAZA DE TETUAN, 50.—BARCELONA

Ayuntamiento de Madrid



## EXPOSICIÓN DE CARTELES EN EL ATENEO BARCELONÉS



ALEJANDRO DE RIQUER: TAPICES DE FRANCE



TRIADÓ: PAPEL DE JARAMAGO



### A. UTRILLO: REGATAS

# Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid